

### Ramón Menéndez Pidal

*El 14 de Diciembre de 1968, sólo cuatro meses antes de cumplir sus cien años, en Madrid ha fallecido don Ramón Menéndez Pidal, el gran filólogo e historiógrafo español, director de la Real Academia Española.*

*Nace don Ramón Menéndez Pidal el 13 de Marzo de 1869 en La Coruña. Hace sus estudios en la Universidad de Madrid, en donde es alumno predilecto del gran maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, siguiéndolos luego en Toulouse. En 1899 obtiene la Cátedra de Filología Románica en la Universidad de Madrid. En 1901 ingresa en la Real Academia Española de la Lengua y en 1912 en la Real Academia Española de la Historia. Funda la importantísima Revista de Filología Española, cuyo primer número sale en 1914. Desde el año 1925, cuando es elegido por primera vez director de la Real Academia Española, cargo que siguió ejerciendo hasta 1939 y desde 1947 hasta su muerte. Fue también director del Centro de Estudios Históricos. Después de ser jubilado en 1939 se dedica completamente a la investigación científica en la que perdurará hasta hace pocos meses.*

*Por su labor científica fue honrado con varias distinciones. Así obtuvo la de doctor honoris causa de muchas Universidades y fue nombrado miembro de muchos centros culturales del mundo. Viajó dando conferencias en Europa y América. Participó en numerosos congresos, desarrollando una labor infatigable. Recientemente fue distinguido con el título de miembro de la Academia Europea de las Artes y las Letras de París.*

*Comenzó a escribir desde muy joven. Ya en 1893, contando tan sólo don Ramón veinte y cuatro años, la Real Academia Española le otorga un premio por su primer gran trabajo sobre el Poema del Cid.*

*En 1904 publica su Gramática histórica española, la primera y más clara exposición de las leyes fonéticas y morfológicas de la lengua castellana.*

En 1912 salen tres tomos del *Cantar de Mio Cid*: texto, gramática y vocabulario, libro indispensable para el conocimiento de la obra cumbre de la épica medieval española.

Y así año tras año siguen sus innumerables trabajos, hasta, por citar uno de los últimos y más representativos títulos, su ensayo en torno a *La Chanson de Roland*.

El gran maestro ha sabido mantener hasta el final una larga vida de investigador, en la cual ha tenido dos grandes pasiones: la filología y la erudición literaria. Su mundo era su trabajo y él mismo decía: "Mi vida es mi obra: la historia del idioma español y la historia épica española... No hay nada que más me guste, que mi trabajo".

Durante su actividad de profesor en la Universidad de Madrid consagró su tiempo a la formación de nuevos filólogos e historiadores que hoy día continúan su obra. Bajo su dirección se realizaron importantísimos y numerosos trabajos científicos. Según las palabras del académico don Guillermo Díaz Plaja "realizó la filología, la adopción del rigor científico y, en la preparación de textos, inició a las gentes estudiosas en la necesidad de perfección absoluta".

Es necesario comprender que Menéndez Pidal no es un literato, un escritor — aunque sus obras posean una calidad literaria a veces impresionante — sino un hombre de ciencia, investigador que comienza estudiando el idioma, la literatura, y que, casi por consecuencia, acaba estudiando la Historia. Lo que ha escrito él acerca del *Poema del Cid*, por ejemplo, es un corolario a cualquier ulterior investigación científica literaria, filológica, histórica y social.

Sería difícil, y eso es imposible en este espacio, sintetizar su inmenso aporte a la cultura hispánica y mundial. Lejos nos llevaría enumerar la interminable lista bibliográfica de sus trabajos. Mencionemos sólo algunos de éstos: *Orígenes del español*, *Toponimia prerrománica hispana*, *La leyenda de los Infantes de Lara*, *La epopeya castellana a través la Literatura*, *El romancero español*, *Poesía juglaresca y juglares*, *Los españoles en la Historia y en la Literatura*, etc.

Don Ramón Menéndez Pidal se ha ido. La filología románica pierde a su gran maestro, su país a un insigne historiador y promotor de la cultura hispánica, pero queda un grandioso y eterno monumento: su obra.

R. Kožljan